

Matutina para Mujeres, Jueves 20 de Mayo de 2021

Descripción



Escuchar Matutina

Una llama en mi boca

**La lengua amable es un árbol de vida; la lengua perversa hace daño al espíritu.
(Prov. 15:4).**

En el libro de Santiago encontramos una declaración contundente en relación con la lengua. Podemos leer: «Y la lengua es un fuego. Es un mundo de maldad puesto en nuestro cuerpo, que contamina a toda la persona. Está encendida por el infierno mismo, y a su vez hace arder todo el curso de la vida» (Sant. 3:6). Es obvio que la expresión «la lengua» en este versículo tiene que ver, no con el órgano físico en sí, sino con el uso que hacemos de las palabras.

No hay duda de que la lengua es un órgano maravilloso, pues nos permite disfrutar de los alimentos,

nos ayuda a la degluci3n y al proceso de la digesti3n, y hace posible el lenguaje. ¿Te imaginas todos esos procesos sin ella? Sin embargo, esa misma lengua que nos resulta en tan grande bendici3n, es tambi3n un fuego destructor y contaminante cuando pensamientos malintencionados fluyen por ella sin que hayamos sabido antes ponerles un pare. Cu3ntas palabras decimos que lastiman no solo a la persona a la que van dirigidas, sino tambi3n a nosotras mismas, que las hemos pronunciado.

La capacidad que tenemos los seres humanos de generar pensamientos autom3ticos juega muchas veces en nuestra contra, si los expresamos a trav3s del habla sin antes haberlos hecho pasar por el filtro de la conciencia y de los principios de la Palabra de Dios.

Las mujeres somos m3is propensas a hablar que los hombres y, por lo tanto, a equivocarnos m3is en lo que decimos. Por eso el consejo b3blico es tan pertinente para nosotras: ¿Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificaci3n, a fin de dar gracia a los oyentes? (Efe. 4:29, RVR 95).

Amiga, es tiempo de vivir este d3a prestando especial atenci3n a lo que decimos a nuestros hijos, a nuestros esposos, a nuestros amigos y a las dem3s personas con las que nos relacionamos regularmente. Pregunt3monos lo siguiente: Mis palabras, ¿honran a Dios? ¿Son de bendici3n para los que las escuchan? ¿Dan testimonio de que soy una hija de Dios, sujeta a su voluntad y no a mis arranques de c3lera, ira o enojo? Las calumnias, los chismes y la transmisi3n de rumores, ¿forman parte de mi actuar?

Pidamos al Se3or que nos ayude a imitar la manera de ser de Cristo, de tal forma que generemos en nuestro entorno concordia, armon3a y bendici3n.